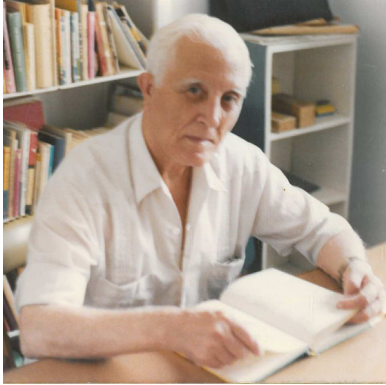


# PATRIÓTICA Y NOBLE EMPRESA

Por Jesús Sánchez Díaz



D. Jesús Sánchez Díaz

Cada una de las cuatro comparsas tradicionales que forman parte en nuestras fiestas de Moros y Cristianos (Guerreros, Antigua, Mirenos y Moros) representa un sector de la población que ha intervenido en nuestra historia.

Los **“guerreros”** del día 7 vienen a ser el recuerdo de aquellos lejanos ejércitos visigodos del siglo VIII que, derrotados en la batalla del río Guadalete o Laguna de la Janda por el ejército musulmán que acaudillaba Tarik, apenas opusieron resistencia a los tres cuerpos de ejército organizados por los invasores árabes, el de Muza, el de Abdelaziz y el propio Tarik. La marcha de los árabes fue tan pacífica y segura que tuvo apariencias de un simple paseo militar. Pero nuestros **“guerreros”** de los días 8 y 9 representan a las invictas huestes del Rey Don Jaime I el Conquistador que en 28 de septiembre de 1238 rindieron la capital del Turia al reino catalano-aragonés-balear, haciendo ondear en sus torres y murallas el pendón real con las cuatro barras gules de Aragón y los mismos que dos años después se adueñaron del castillo y pueblo de Caudete, al que el rey de Aragón, de Mallorca, de Valencia y Sicilia, Conde de Barcelona y Señor de Montpellier, declaró Villa Real, siendo una de las 29 que con las ciudades de Valencia, Játiva, Orihuela y Alicante formaban el brazo real o popular con derecho a voz y voto en las Cortes y asiento en las mismas.

La enseña del aragonés, la de las cuatro barras rojas sobre campo de oro, esto es, la invicta **“Senyera”**, ondeó desde entonces por espacio de más de cuatrocientos años en los puntos culminantes de nuestra Villa.

Conforme iban reemplazando los conquistadores del antiguo Reino de Valencia, la media luna por la cruz redentora, multitud de catalanes, aragoneses, mallorquines y provenzales se encargaban del gobierno y administración de los derechos y rentas de la Corona, adueñándose al propio tiempo de las mejores tierras de cultivo. De esta forma en poco tiempo se produjo un cambio completo en cuanto a la lengua, religión y costumbres. Los pueblos y comarcas conquistados y repoblados por gente de habla catalana, pronto hablaron catalán, siendo este el caso de Biar, Petrel, Monóvar, Novelda y Elche, de la cuenca del Vinalopó, mientras que Caudete, Villena, Sax, Elda, Monforte y Aspe, sometidos y colonizados por aragoneses, son castellanoparlantes, aunque con dejos y modismos de Aragón.

Tras la conquista de Caudete o Capdet por los esforzados guerreros de Don Jaime I nuestro pueblo siempre tuvo a gala hacer ostentación de su valencianía. Todos los caudetanos, tanto los hidalgos descendientes de los conquistadores, los titulares de los mayorazgos, los funcionarios municipales, judiciales y reales, así como los numerosos comerciantes establecidos en esta plaza, fronteriza por el Norte, Oeste y Sur con territorio de la Corona de Castilla y toda la población en general, dieron muestras de heroico patriotismo, íntimamente unidos a los militares de la guarnición, defendiendo la Villa contra las acometidas y cercos de sus enemigos. De ahí que los monarcas valencianos la honraran con títulos y privilegios, llamándola Muy Noble, Muy Leal, Fidelísima y Real, y dándole un escudo en el que aparecen

las cuatro barras de Aragón, una corona Real, dos llaves cruzadas por detrás del rombo de las barras y las alas de paloma sobre fondo azul, más cuatro estrellas de ocho puntas y otras ocho colocadas alrededor del escudo, expresivas de los títulos y brillantes hechos con que siempre se distinguió esta Villa fronteriza.

Para premiar el heroico comportamiento de los caudetanos con motivo del terrible cerco al que en 1.429 los tuvieron sometidos los villenenses, que se vieron obligados a retirarse sin lograr la anexión que deseaba el monarca castellano Juan II (*hecho histórico que aparece bien detallado bajo el título del “Humilladero” en las páginas 23, 24 y 25 del “Romancero Villenense” escrito por el canónigo D. Gaspar Archent Avellán*), el Rey Don Alfonso V, el Magnánimo, concedió a Caudete el Real privilegio de **Demanio** (18 de septiembre 1.427) por el que quedaba la Villa unida a perpetuidad a la Corona de Aragón, con absoluta prohibición de enajenarla.

Sin embargo, Caudete dejó de figurar como Real Villa valenciana el 25 de abril de 1707 por efecto de la Batalla de Almansa, ganada por las tropas del pretendiente francés al trono de España, duque de Anjou, nieto del rey galo Luís XIV, que reinaría con el nombre de Felipe V, sobre los partidarios del archiduque Carlos de Austria, cuya causa sostenían Inglaterra, Holanda, Portugal y los reinos peninsulares de Aragón, Cataluña y Valencia, más el insular de Mallorca. Inmediatamente quedaron derogados los Fueros y Privilegios de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca. Inglaterra supo sacar tajada en dicha guerra de Sucesión, adueñándose de Gibraltar y de Menorca, pero el mayor perjuicio recayó sobre esta nuestra Villa, que desapareció como tal, siendo agregada a Villena en calidad de simple aldea

suya, hasta que en 27 de Septiembre de 1736 se le restituyeron los honores de Villa con jurisdicción civil y criminal, pero agregada a Murcia, pasando después en Noviembre de 1833 a la provincia de Albacete.

Si todos los españoles deseamos vivamente la reincorporación de Gibraltar a nuestra Patria, con el fin de completar nuestro territorio nacional, es evidente que también debemos desear los caudetanos y valencianos el retorno de Caudete y su término a su antiguo Reino, del que fue violentamente separado. Y si alguien debe ponerse al frente de tan patriótica y noble empresa, es, sin lugar a dudas la comparsa de los **“Guerreros”**, por su origen, su tradición y su inconfundible sello valenciano que pregona la **“invicta Senyera”** que tan gallardamente ostentan.

Las razones para nuestro retorno al antiguo Reino son de índole histórica y geográfica. Históricamente hemos sido valencianos durante más de cuatro siglos y nuestra situación geográfica nos coloca indefectiblemente en la comarca de Villena y actual provincia de Alicante, que es por el que discurre el Rio Vinalopó, en cuya alta cuenca estamos situados.

Si los **“Guerreros”** de 1240 nos incorporamos a la Corona de Aragón y Reino de Valencia, parece lógico que los de 1977, agrupados igualmente bajo la **“gloriosa Senyera”** se interesen por la nueva reincorporación de Caudete a su antiguo Reino.

**Transcripción de los apuntes personales de**

**Don Jesús Sánchez Díaz**

**Cronista Oficial de la Villa**